

Crónica
de Córdoba,
y sus Pueblos

XXIV



Córdoba, 2018

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXIV

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2018



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXIV

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Vista aérea de Belmez y su castillo.

I.S.B.N.: 978-84-8154-565-4

Depósito Legal: CO 676 - 2018

JULIO BURELL Y CUÉLLAR (IZNÁJAR, 1859 – MADRID, 1919): APROXIMACIONES Y TEXTOS

Antonio Cruz Casado
Cronista Oficial de Iznájar

El Cristo de los pobres (A propósito de *Jesucristo en Fornos*, un cuento de carácter anarquista de Julio Burell).

MAX.- España, en su concepción religiosa, es una tribu del Centro de África.

DON GAY.- Maestro, tenemos que rehacer el concepto religioso, en el arquetipo del Hombre-Dios. Hacer la Revolución Cristiana, con todas las exageraciones del Evangelio.

MAX.- Hay que resucitar a Cristo.

(Ramón del Valle-Inclán, *Luces de Bohemia*, Escena segunda).

Es posible que el nombre de Julio Burell no diga casi nada a la mayoría de los lectores de esta aproximación crítica¹. Y sin embargo, fue uno de los políticos más famosos de principios de siglo, que se inició como periodista (faceta que nos interesa en esta ocasión), y que dejó su huella incluso como personaje literario. Su reflejo degradado se aprecia en el esperpento *Luces de Bohemia*, de don Ramón María del Valle-Inclán, concretamente en el personaje de don Paco, el ministro que ayuda al desgraciado Máximo Estrella, contrafigura de Alejandro Sawa.

Queremos llamar hoy la atención sobre el que puede considerarse el artículo más famoso de Julio Burell, "Jesucristo en Fornos", sobre su sentido y también sobre la revista en la que se encuentra incluido, la revista *Germinal*, publicación que ha sido considerada un elemento importante, casi una clave, de la mentalidad finisecular, del 98, cuyo centenario celebramos el pasado año.

¹ Retomamos aquí algunos datos y referencias de nuestro estudio "Julio Burell periodista y político: dos calas en sus relaciones humanas (Emilia Pardo Bazán y Francisco de Paula Canalejas Casas), en *Crónica de Córdoba y sus pueblos. XVII*, ed. Juan Gregorio Nevado, Córdoba, Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales / Diputación Provincial, 2011, pp. 255-262.

En el momento de publicación del artículo (1897)², Julio Burell y Cuellar (Iznájar, 1 de febrero de 1859 - Madrid, 21 de diciembre de 1919) es un personaje relevante, tanto en el mundo del periodismo como en el de la política. Desde 1887, con unos 27 años, es diputado por diversos distritos, entre los que están el de Córdoba, el de Linares-Baeza y el de La Cañiza, en Galicia. Más tarde obtendrá el cargo de gobernador civil de Jaén y posteriormente de Toledo, en 1901, momento en que será visitado por diversos intelectuales del 98; de este hecho queda reflejo literario en algunas obras de principios de siglo, como ocurre en el *Diario de un enfermo* (1901), de Azorín. Allí escribe el maestro levantino:

Esta noche he comido con el gobernador. Este gobernador, antiguo amigo, es un sutil artifice de la prosa, que poco a poco se va apagando.

Del férvido artista, sincero y reflexivo, ya apenas quedan en él rastros. El ambiente de la política, el diario trato y continuo sobo de politicastro y cínicos mangoneadores, van amenguando su fe de antaño, sus ansias juveniles de Ideal. Todas mis charlas con él, estos días, han sido un silencioso análisis. Siento ante él la angustia que se siente ante un ser querido que se muere.

Y se muere. Solo, desamparado en esta ciudad muerta, perdida la fe en el consolador trabajo literario, ansioso de medro, nostálgico de la febril vida del Casino y del Salón de conferencias, mi amigo pasea hastiado por las anchas salas de este destartado caserón, recibe automáticamente a las *comisiones*, saluda, habla, sonrío con penosa violencia.

En el despacho oficial, tomamos café. A través de las esmeriladas bombas, suavemente matizada, la luz baña los largos divanes, la mullida alfombra a grandes flores amarillas, la mesa cargada de cartas, telegramas, antipáticos expedientes. Sobre el rojo *peluche* de un diván, destaca reciamente la blancura vivísima de una almohada. Mi amigo se recuesta: hablamos, divagamos, monologamos en el silencio desolador de la ancha sala...³

Su época más importante en el mundo de la política tiene lugar a partir de 1910, año en que es nombrado Ministro de Instrucción Pública. Un nuevo nombramiento para la misma cartera tiene lugar en 1915; es en este momento cuando abre la enseñanza universitaria a la mujer e incluso crea una cátedra para que imparta clases en la Universidad Central de Madrid doña Emilia Pardo Bazán, que no había conseguido ser nombrada académica de la lengua, a pesar de sus grandes merecimientos. Así lo recuerda Carmen Bravo-Villasante en la biografía de la insigne escritora gallega:

Uno de estos varones fuertes y generosos fue el ministro de Instrucción Pública don Julio Burell, que firmó un decreto permitiendo a la mujer ejercer todos los cargos del Ministerio de Instrucción Pública. Burell firma, asimismo, contra viento y marea, el decreto por el que nombra a doña Emilia Pardo Bazán

² El texto había sido publicado previamente, unos años antes, pero creemos que cuando adquiere más relevancia es en este momento y en la revista *Germinal*. La primera edición localizada del relato se encuentra en el diario *Heraldo de Madrid*, 1 de febrero de 1894, pero no el número del periódico, que abarca cuatro páginas, sino en un anejo de carácter literario y artístico, de formato más pequeño, titulado *Heraldo de Madrid*, Extraordinario ilustrado, Febrero de 1894, pp. 4-5. En este fascículo hay textos de autores relevantes del momento, como Ramos Carrión, Vital Aza o Ramón de Campoamor, junto a algún estudio sobre la dramaturgia de Pérez Galdós.

³ Azorín, *Diario de un enfermo*, *Novela completa*, ed. Miguel Ángel Lozano Marco, Madrid, Espasa Calpè, 1998, I, p. 196.

catedrático de Lenguas Neolatinas en la Universidad Central. Ante la posibilidad de que una mujer explique literatura en las aulas universitarias, el Claustro de Profesores se presenta ante el ministro para protestar con fiereza doctrinal por la arbitraria decisión.

Sin oposición, sin concurso, don Julio Burell ha creado la plaza para la condesa. Cierto es que se sale de las normas establecidas, pero ¿acaso había otro modo de hacerla catedrática? Por oposición jamás lo hubiera sido, aun siendo la mejor. Intereses creados, prejuicios de sexos, hostilidades ancestrales hubieran vedado la entrada de la mujer en la Universidad, como existe el veto, sin que haya ley, para la Academia. Los catedráticos protestan, y don Julio Burell tronante, con su vozarrona estentórea, les dice:

"- No son ustedes dignos de desatar el cordón de su zapato".
Ordena y manda. Y la condesa es catedrática.⁴

Claro que casi todo son problemas para las mujeres intelectuales de entonces. Como señalábamos, doña Emilia no entra en la academia, y entre los que se oponen figura nada menos que don Juan Valera. En cambio, Burell es nombrado académico en 1917, cuando falta ya poco para su fallecimiento, que tiene lugar, como se ha indicado, a finales de 1919. Poco después, en 1920, Valle-Inclán publica la primera versión de *Luces de Bohemia*, cuando está aún bastante cercano el recuerdo del político iznajeño.

Pero volvamos al artículo "Jesucristo en Fornos", del que afirma José Carlos Mainer que sirvió para afianzar el prestigio del periodista. Su publicación en *Germinal* es un dato sintomático de la ideología progresista que para esos años sustentaba Burell, aunque luego evolucionara hacia posiciones más conservadoras, como muchos otros componentes del 98, entre los que se encuentran Unamuno, Azorín o Maeztu.

El sentido del texto parece claro de acuerdo con su contenido: en una juerga de aristócratas y prostitutas, que se convierte casi en una bacanal, aparece un personaje misterioso que, por sus palabras, se identifica con Cristo. Hay un rechazo completo de este personaje por parte de los ricos, que lo tildan incluso de anarquista, en tanto que sólo una desgraciada prostituta parece prestarle atención, hasta que la aparición misteriosa se disuelve dejando una estela de luz. En el fondo se aprecia una concepción del cristianismo cercano a los pobres y a los personajes marginales de la sociedad y, por contrapartida, alejado de los estamentos superiores. Además, por la publicación en *Germinal*, hay que señalar que el pensamiento socialista no debía serle completamente ajeno a Burell, puesto que la revista madrileña, dirigida en esa etapa, de 1897-98, por Joaquín Dicenta (autor tan importante en el teatro social de finales de siglo), era una publicación muy representativa del socialismo republicano. La causa obrera, la defensa del pobre y del oprimido, son elementos constantes en la publicación mencionada. Se proclama la justicia social antes que la caridad, elemento que tranquiliza la conciencia de los ricos. El programa de la revista, resumido en doce puntos, es un auténtico programa de acción política socialista marxista, aunque también se aprecia cierta relación con el anarquismo. Sin embargo, hay una continuada presencia de lo religioso en las páginas de *Germinal*, lo que no es una contradicción en aquel momento histórico, puesto que lo que se atacaba no era al cristianismo (que ofrece abundantes elementos de confluencia con el socialismo) sino a la iglesia como institución antiprogresista.

⁴ Carmen Bravo-Villasante, *Vida y obra de doña Emilia Pardo Bazán. Correspondencia amorosa con Pérez Galdós*, Madrid, Novelas y Cuentos, 1973, p. 294.

El texto, publicado en el número 9 (1897), página 2, y dispuesto en dos columnas, lleva la siguiente introducción, bajo el título de "Un artículo de Burell": "La generosa promesa con que ha favorecido a la Redacción de GERMINAL el ilustre escritor D. Julio Burell, ofreciéndole su valiosísima colaboración, es tan lisonjera para nosotros, que nos apresuramos a honrar con su firma las columnas de nuestra revista, reproduciendo uno de los artículos más hermosos que ha producido la brillante pluma del gallardo escritor, de quien esperamos el trabajo ofrecido con la impaciencia que desde luego sentirán con nosotros los lectores de GERMINAL".

JESUCRISTO EN FORNOS⁵

Bajaba hasta la calle, como catarata de la orgía, el estruendo de aquella dorada locura, que allá, en lo alto, en el comfortable rincón del *restaurant* a la moda, se anegaba en *champagne* y se ahitaba de besos, de trufas y de ostras.

- ¡Que la *Peri* dé cuatro *pataítas* sobre la mesa...; que *Lucy* baile con *Gorito Sardana* el *pas-à-quatre*!... gritaban como energúmenos los jóvenes alegres.

Y mientras *Polito* "estampaba" con sus labios borrachos un cómico beso sobre la frente de *Matilde*, y mientras *Malibrán* pasaba su brazo por el talle de *Susana*, la voz del viejo *Cisneros* dejóse oír, formidable y terrible.

- Hijos míos -exclamó adoptando actitudes tribunicias:- sois unos sinvergüenzas; no valéis para nada; viejo y todo, estoy seguro de que estas nobles damas me encuentran más guapo y más fuerte que vosotros...

Un aplauso formidable, un ¡hurra! entusiasta respondió a las palabras del sátiro... Y *Cisneros* continuó:

- Si no fuerais gente que pierde la cabeza con cuatro copas de *champagne*; si supierais respetar a las señoras y honrar con una compostura decorosa mis canas venerables, os invitaría...

- ¡Viva *Cisneros*!

- ¡Viva el amigo de la juventud y de los placeres honestos! - gritó el distinguido concurso.

Y el reverdecido Sileno acabó la frase diciendo:

- ... Os invitaría a vaciar una copa de manzanilla en casa de la *Peri*, y a ganarnos honradamente unos cuantos *luisés* a un *bacarrat tournant*...

La última palabra determinó un verdadero delirio. El pobre *Cisneros* era abrazado, estrujado, besado... *Malibrán*, dejando el talle de *Matilde*, corrió al piano y tocó el *himno de Boulanger*... La *Peri*, tomando el brazo de *Cisneros*, hizo ademán de adelantarse a la puerta, y con una graciosa reverencia dijo en tono de gran duquesa:

- Señoras y señores: espero a ustedes, con mi real esposo, en nuestros augustos salones...

Chocaban las copas, chocaban los cuerpos, el piano arrojaba un vértigo de salvajes ruidos... De pronto, la *Peri* se separó de *Cisneros* y lanzó un grito terrible.

- ¡Federico!... ¡Federico!...

Nadie había visto entrar a aquel hombre; la puerta no se había entreabierto siquiera... El asombro fue general... Cesaron en su vértigo los cuerpos, calló el endiablado piano... Circuló por el aire de bacanal una corriente de miedo... Sólo la *Peri* se atrevió a acercarse al recién llegado:

⁵ Mantenemos en la transcripción que sigue las cursivas, que se corresponden por lo general con préstamos del francés, coloquialismos o denominaciones específicas de los personajes.

- ¡Federico, Federico mío! háblame, sácame de esta pesadilla... Yo amortajé tu pobre cuerpo, yo besé tu cara, cien y cien veces, para darte calor; yo insulté a la muerte cuando te metieron en la caja; yo cubrí tu sepultura de flores... No eras nada mío, y eras la única luz de mi alma; te llamaba la gente *perdido*, y sólo yo, la *Peri*, la *pública*, sabía que el corazón no te cabía en el pecho, y que eras bueno, y leal, y noble...

La noche de tu suicidio creí volverme loca... No te mataste tú: te mató el mundo, el mundo que aquí se emborracha con la *Peri*, diciéndole que baile, y después hace mil reverencias a *Currita*, llamándola virtuosa; el mundo, que hallaba infame tu cariño y el mío, y te llamaba tonto porque no explotabas a *Augusta*...

El desconocido tendió la mano a la mujerzuela...

- Te equivocas, le dijo, no soy *Viera*; no soy tu *Federico*; mira esta mano atarazada; mira este costado sangriento: deslumbra tus ojos en el místico nimbo que sobre mi frente resplandece... Soy la voz de todos los dolores, el eco de todos los torrentes, la sombra protectora de todo lo que cae, la última esperanza de todo lo que va muriendo... Soy también el amor que redime, soy la humildad que perdona, la mansedumbre que no se cansa, la llama que conforta y no quema... Soy el que nunca muere, el que nunca pasa, el que se alegró en Galilea y sudó sangre en Jerusalén... El que perdonó a la adúltera, el que curó al leproso, el que confundió al fariseo, el que templó su sed en el cántaro de la Samaritana. El que dijo al rico codicioso: "Deja tu casa y tu heredad y sigue mis pasos". El que enseñó al pobre a vivir contento con sólo el pan de cada día. El que perdonó las injurias, el que convirtió su cuerpo en pan de las almas, el que dijo: "Perdónales, que no saben lo que se hacen", y redimió con su sangre divina el pecado mortal del hombre... Soy Cristo... Abrázame...

El estupor primero había producido, a su vez, un silencio profundo. El desconocido pudo pronunciar en paz solemne y casi religiosa, sus divinas palabras... Pero pasada la sorpresa, el ataque neurótico [sic] de aquellas gentes distinguidas alcanzó proporciones de escándalo.

- ¡Fuera...! ¡Fuera...! ¡Embustero...! ¡Anarquista...! gritaban todos como energúmenos.

- ¡Ahí va todo eso! dijo *Gorito Sardana* arrojando sobre aquella sombra misteriosa una copa de *Champagne*.

- ¡Camarero! exclamó indignado *Malibrán*... ¿Qué servicio es el de esta casa? ¿Cómo pueden llegar hasta nosotros estos tipos?

El desconocido, sin inmutarse ni moverse, con expresión de paz sublime en el rostro, volvió a hablar, lleno de dulzura:

- Yo perdono vuestros delirios; sois carne y sois pecado; pero también podéis ser arrepentimiento y amor... La hora presente es casi igual a aquella terrible y suprema en que fui llevado hasta el Calvario... El orgullo, el egoísmo, la ambición, la soberbia, la lujuria y el orgullo humanos, se pasean frenéticos por el mundo... Vuestros corazones están mucho más fríos que el triste cuerpo de Lázaro. Los de arriba cabalgáis sobre los siete pecados capitales. Los que están abajo, sólo ponen sus esperanzas en el odio que envenena y en la dinamita que mata. Mientras vosotros os prostituís en la carne y en la lujuria, a vuestro lado, sobre las aceras de la calle, hay niños que lloran de hambre y frío: mientras vosotros os indigestáis de lo superfluo, no lejos de aquí hay muchos hogares sin lumbre y sin pan; mientras vosotros entonáis el himno de la locura envilecida, allí abajo hay otros locos que esperan la hora de suprimiros... ¡Y es tan fácil tener caridad y es tan dulce sentir amor...! Venid a mí: yo perfumaré vuestras almas con la flor mística de Sión; yo trocaré vuestra lascivia en suave llama del espíritu; yo fertilizaré la tierra seca de vuestros corazones agotados;

yo daré de beber a vuestros labios sin calor, la sangre ardiente de mi costado herido... Venid: ¡soy la única esperanza...!

- ¡Fuera! ¡Fuera! volvieron a clamar los caballeros y las damas...

- ¡Camarero, ponga usted a este anarquista en la calle! gritó *Malibrán*.

- ¡Bah! Lo mejor es darle un puntapié, dijo *Cisneros*, y se lanzó hacia la sombra.

Pero la *Peri* le detuvo por el brazo...

- Mira, viejo borracho, le dijo: si das un paso, te estrangulo...

Y al decir esto, llegó hasta ella una llama deslumbradora...

Era el rastro luminoso que, al alejarse, había dejado el desconocido.

Julio BURELL

Don Julio Burell entrevistado por “El Caballero Audaz”

Yo soy un renegado del mundo del ensueño⁶

(El Ministro/Julio Burell)

Cuando se carece de un texto autobiográfico extenso, como sucede en el caso del periodista y político iznajeño Julio Burell y Cuéllar, las entrevistas de carácter personal suelen emplearse para colmar esa laguna, aunque sabemos que estos textos periodísticos casi siempre tienen un valor aproximado. Sin duda, se omiten en muchas entrevistas diversos elementos que ofrece la autobiografía escrita a propósito y se incluyen otros procedentes de la personalidad del entrevistador, que puede poner una nota personal en lo que escribe y deformarlo bajo una perspectiva más o menos subjetiva.

Con la intención de rellenar en lo posible la ausencia de un relato biográfico en lo que conocemos de la obra de don Julio Burell, traemos hoy a esta revista iznajeña un amplio extracto de una entrevista que le realizó “El Caballero Audaz” en los albores del siglo XX, cuando el político se encontraba en la cumbre de su fama. Entonces rememora su lugar de nacimiento, sus estudios, sus inicios en el periodismo y su carrera posterior, la frecuentación del Ateneo madrileño, donde llegó a ser una personalidad importante, los escarceos con la política, etc. Tal como hemos indicado antes, Julio Burell y Cuéllar es en los años iniciales del siglo XX un personaje relevante, tanto en el mundo del periodismo como en el de la política. Desde 1887, con unos 27 años, es diputado por diversos distritos, entre los que están el de Córdoba, el de Linares-Baeza y el de La Cañiza, en Galicia. Más tarde obtendrá el cargo de gobernador civil de Jaén y posteriormente de Toledo, en 1901, momento en que será visitado por diversos intelectuales del 98; de este hecho queda cierto reflejo literario en algunas obras de principios de siglo, como ocurre en el *Diario de un enfermo* (1901), de Azorín. Su época más importante en el mundo de la política tiene lugar a partir de 1910, en que es

⁶ Esta frase, casi textual, pertenece al personaje de *Luces de Bohemia*, Don Paco, el Ministro, bajo el que se oculta la personalidad de don Julio Burell, como estudié hace mucho tiempo (1978) en la revista de la feria de Iznájar. El Ministro, tras despedirse del desgraciado Máximo Estrella, su compañero de penalidades en la juventud, le dice a Dieguito, el secretario de su excelencia: “¡Ay, Dieguito, usted no alcanzará nunca lo que son ilusión y bohemia! Usted ha nacido institucionista, usted no es un renegado del mundo del ensueño. ¡Yo, sí!”, Ramón María del Valle-Inclán, *Luces de Bohemia*, ed. Alonso Zamora Vicente, Barcelona, Círculo de Lectores, 1991, p. 110.

nombrado Ministro de Instrucción Pública, momento en el que hay que incluir esta entrevista, aparecida en la publicación madrileña *La Esfera*⁷. Un nuevo nombramiento para la misma cartera tiene lugar en 1915; es en este momento cuando abre la enseñanza universitaria a la mujer e incluso crea una cátedra para que imparta clases en la Universidad Central de Madrid doña Emilia Pardo Bazán, que no había conseguido ser nombrada académica de la lengua, a pesar de sus grandes merecimientos. Claro que casi todo son problemas para las mujeres intelectuales de entonces. Doña Emilia no entra en la Academia, y entre los que se oponen figura nada menos que don Juan Valera. En cambio, Burell es nombrado académico en 1917, cuando falta ya poco para su fallecimiento, que tiene lugar, como se ha indicado, a finales de 1919. Poco después, en 1920, Valle-Inclán publica la primera versión de *Luces de Bohemia*; está aún bastante cercano el recuerdo del político iznajeño y para muchos no pasaría desapercibido que el Ministro de la obra ofrece rasgos de la personalidad de Burell.

Por lo que respecta a “El Caballero Audaz”, se trata de uno de esos casos de escritor famoso en su momento y ahora completamente olvidado⁸, un novelista cordobés cuyo nombre auténtico era José María Carretero y Novillo (Montilla, 1888 - Madrid, 1951), que vivió durante la primera mitad de nuestro siglo y que popularizó hasta límites insospechados el pseudónimo vagamente agresivo y sugerente de “El Caballero Audaz”.

Carretero, nacido en Montilla, realiza sus estudios de bachillerato en el Instituto de Cabra y se traslada más tarde a Madrid donde entra en contacto con el mundo de la prensa, en un principio como ayudante de fotógrafo y posteriormente como redactor. Entre tanto obtiene algún cargo en el Ayuntamiento de Madrid, debido a su amistad con el entonces alcalde D. Alberto Aguilera y publica un cuento en el periódico *Nuevo Mundo*. Esta circunstancia anima al joven escritor a dedicarse a la narración y al periodismo, siendo este último el aspecto que más notoriedad le procuró en su momento catapultándolo hacia la fama. Pertenece a la plantilla de “Prensa Gráfica” y en esta empresa editora, propietaria de varias publicaciones periódicas, como *Mundo Gráfico*, *Nuevo Mundo* y *La Esfera*, empieza a utilizar el pseudónimo literario que lo haría conocido en el mundo de las letras, “El Caballero Audaz”.

Su labor y fama periodística están cimentadas en las numerosas entrevistas que realizó a lo largo de buena parte de su vida y que posteriormente recopiló en diez volúmenes bajo el título general de *Lo que sé por mí (Confesiones del siglo)*. Estas entrevistas o *entreviús* obtienen el general aplauso, incluso el de Pérez Galdós, que fue

⁷ No hemos podido determinar con exactitud, en este momento, la fecha primera de publicación puesto que tomamos el texto de una recopilación tardía: El Caballero Audaz, *Galería. Más de cien vidas extraordinarias contadas por sus protagonistas y comentadas*, Madrid, Ediciones El Caballero Audaz, 1948, vol. IV, pp. 265-271.

⁸ No se encuentra mencionado, por ejemplo, en un estudio tan fundamental para la época de principios de siglo como el de José-Carlos Mainer, *La Edad de Plata (1902-1939)*, Madrid, Cátedra, 1981; ni en José Domingo, “La prosa narrativa hasta 1936”, en José María Díez Borque, *Historia de la literatura española (ss. XIX y XX)*, Madrid, Guadiana, 1974, aunque se ocupa someramente de Zamacois, López de Haro, Hoyos y Vinent y otros novelistas eróticos. Su figura empieza a ser estudiada por hispanistas europeos, como hace el alemán Thomas M. Sheerer, *Studien zum sentimental Unterhaltungsroman in Spanien*, Heidelberg, 1983. Por nuestra parte, dedicamos un estudio a este personaje, “El Caballero Audaz” entre el erotismo y la pornografía”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 463, Madrid, 1989, pp. 97-112, algunas de cuyas ideas hemos retomado y actualizado en el artículo “José María Carretero Novillo, “El Caballero Audaz” (1888-1951) y la novela erótica”, en *Andalucía y la bohemia literaria*, ed. Manuel Galeote, Málaga, Arguval, 2001, pp. 69-96.

objeto de una de ellas, el cual sólo pone reparos al término inglés que emplea el periodista.

Esbozados algunos datos del personaje entrevistado y del entrevistador, demos paso ya al amplio fragmento que hemos seleccionado del texto periodístico indicado.

EL GRAN PERIODISTA DON JULIO BURELL

Mientras esperábamos en su despacho a don Julio, lo escudriñamos todo.

Ya he dicho en otras ocasiones que nada hay que nos hable más sinceramente de un hombre que conocer su biblioteca. Averiguar sus preferencias intelectuales es como hacer la vivisección de su espíritu. Salvo, claro está, el caso del bibliómano coleccionista a ultranza, enamorado materialmente del libro, por el libro mismo, podría sentarse este axioma: "Dime lo que lees, y te diré lo que sientes"...

Don Julio Burell es hoy reputado y popular como político ilustre.

Pues bien. En este estante de libros, no muy grande, que el señor Burell tiene en su despacho, vemos *La Divina Comedia*, el *Fausto* y el *Quijote*, la colección completa de los "Clásicos españoles", los sonetos de Petrarca, los dramas de Shakespeare y Schiller, el teatro del "Fénix de los Ingenios", *Naná* y *La taberna*, de Zola y de Stendhal las novelas completas, los *Episodios galdosianos*, el *Don Juan*, de Byron, y tomos de poesía de Bécquer, de Rubén Darío y de Amado Nervo... Y en minoría, algunos volúmenes de Historia.

¿Están claras las preferencias de Burell por las lecturas literarias?

Nosotros siempre hemos creído que en el ilustre ministro de Instrucción Pública la calidad señera es la de un gran literato, que primero se desangró en la dura tarea del periodismo y después fue sacrificado por la política.

Admiramos en el testero principal del despacho un hermoso cuadro de Julio Romero de Torres, *La Salud*...

Sobre la mesa vemos esparcidas cuartillas escritas con letra dura, nerviosa, desigual.

Pero don Julio llega y nos estrecha la mano, y en su apretón enérgico, sincero -dijéramos robusto, como su cuerpo potente y franco, como su voz campanuda y su fácil palabra-, parece darnos toda su amistad.

- Nada José Mari -nos dice efusivamente-, somos dos amigos, dos camaradas y dos hombres que se son simpáticos recíprocamente; sigo de cerca todas sus luchas; tiene usted un carácter de una independencia salvaje y yo tenía ganas de conocerle para felicitarle por estas interviús que viene publicando en *La Esfera* y que se leen con cariño. La que más me ha gustado, porque es la más extraña y la más justa, en la cual se revela usted como un gran periodista, es la de don Antonio Maura.

Siguió Burell diciéndome frases halagüeñas, entreveradas con profundos consejos y conceptos sobre la ingrata profesión de periodista. Son los de un maestro, y los estimamos con toda el alma.

Al fin tomamos asiento. En seguida nos ofreció un cigarro, al mismo tiempo que exclama con un sordo rencor hacia sí mismo:

- ¡Yo no puedo estar un minuto sin echar humo!; sé que el tabaco me hace mucho daño, pero me es imposible dominar el vicio. Con la colilla de uno enciendo otro...; y ahora, veamos qué es lo que quiere usted de mí- termina brindándose con sonriente cordialidad.

- Pues que charlemos un rato de usted mismo, de su vida, de su carrera periodística, de la traidora política... Usted es un maestro en todo y no necesito

concretarle qué motivos pueden ser más interesantes y amenos en nuestra conversación.

- En mi vida no hay nada que tenga mayor interés que el haberla consagrado siempre a un trabajo quizás excesivo.

- Usted es andaluz, ¿verdad?

- Sí; y paisano de usted... Cordobés. Nací en Iznájar, en febrero de mil ochocientos cincuenta y nueve. Cursé el bachillerato en Córdoba, y aún no había cumplido los quince años cuando empecé a escribir en un periódico local. En mil ochocientos setenta y cuatro vine a Madrid; poco después ingresé en el Ateneo, que entonces estaba en un lóbrego caserón de la calle de la Montera.

- ¿Usted fue el fundador de la célebre *Cacharrería*?

- Sí, señor; a mí se me ocurrió esa broma.

- ¿Y por qué denominó usted aquella reunión de pseudos-intelectuales vigorosos la *Cacharrería*?

Sonríe Burell a la evocación juvenil.

- ¡Qué sé yo! Fue una ocurrencia un poco inaudita y descarada, pero justa... Era una tertulia de muchachos que en literatura y en política habíamos adoptado una actitud rebelde e iconoclasta y romántica... Teníamos gran fe en nuestra juventud y nos enzarzábamos en polémicas en las que no dejábamos, como suele decirse, "títtere con cabeza", ni prestigio sin crítica, ni personaje sin sátira... Teóricamente hacíamos pedazos, convirtiéndola en cacharros, la mejor estatua... Y de ahí nació el nombre.

- ¿Quiénes formaban con usted aquella tertulia?

- ¡Oh!, éramos muchos... Pero los más ardientes en el *cacharreo* resultaban siempre Eusebio Blasco, Rafael Gracia, Miguel Moya y Rafael Comenge.

- ¿Cuándo empezó a hacer periodismo en Madrid?

- A los veinte años.

- ¿Dónde?

- En *El Progreso*, diario republicano, en el que hacía los artículos de fondo... Luego, cuando Martos pasó a la Monarquía, fundamos *La Opinión*, donde se nos unió Perojo. Escribí después en el *Nuevo Heraldo*, que fue donde realmente empecé a darme a conocer, y más tarde pasé al *Heraldo de Madrid*, desde el cual durante veintiséis años *disparé los fondos*.

- ¿Y dónde tuvo usted -proseguí yo, interrumpiéndole-, además de los políticos, grandes éxitos literarios?

Sonríe el maestro halagado, y después, sin darle importancia, sinceramente nos dice:

- El mayor *suceso*,⁹ llamémosle así, pues sería inmodestia llamarlo triunfo, fue una información política, que se hizo famosa y me valió ser felicitado por el mismo Cánovas, contra quien iba dirigida, y además por Castelar, Martos y Silvela... Fue un *extraordinario* que en mil ochocientos noventa y tres publiqué en el *Heraldo* y que se titulaba "La caída del coloso".

⁹ La cursiva del término indica que se trata de un préstamo, de origen francés, con el significado de "éxito". En *Luces de Bohemia*, donde existe un reflejo del habla de la época, suelen aparecer algunos galicismos intencionados, como en la intervención de Dorio de Gadex: "- Maestro, ¿usted conoce los Nuevos Gozos del Enano de la Venta? ¡Un Jefe de Obra! Ayer de madrugada los cantamos en la Puerta del Sol. ¡El éxito de la temporada!", Ramón María del Valle-Inclán, *Luces de Bohemia*, ed. Alonso Zamora Vicente, op. cit., pp. 78-79; en este caso puede tratarse de una deformación expresiva buscada, tan frecuente en la obra de Valle, o de una parodia del habla de Max Estrella, trasunto de Alejandro Sawa, del que se han publicado diversas cartas en francés, dirigidas a su esposa, cfr. Pura Fernández, "El epistolario inédito de Alejandro Sawa a su esposa Jeanne Poirier (1892-1898)", *Revista de Literatura*, 119, 1998, pp. 243-262 (I), y 120, 1998, pp. 559-588 (II).

- ¿Quisiera usted contarme eso? He oído hablar de ello y de otro magnífico trabajo que publicó usted, que creo se titulaba "Cristo en Fornos". Yo entonces no estaba en edad de enterarme de política, ni de literatura, ni de nada.

- ¡Dichoso usted, amigo mío! -suspiró Burell con melancólica envidia-. Pues verá: en aquel *extraordinario*, que el público devoró, yo daba cuenta de la sesión del Congreso en que Silvela disintió de Cánovas, pronunciando la célebre frase de "Nos vemos obligados a soportar a su señoría", que determinó la caída del Ministerio. ¿Sabe usted lo que tuvo de extraño, de curioso, el *extraordinario*, y por qué armó un profundo revuelo y se hizo célebre?... Pues porque lo escribí y se publicó horas antes de que las cosas ocurrieran y resultó la reseña exacta de una sesión del Congreso a la que yo no había asistido.

- Pero eso -interrumpo, sinceramente admirado- es un caso de adivinación genial...

Parece disculparse con un gesto ambiguo de modestia el maestro:

- No, Carretero.... Llámela usted de experiencia de periodista que sabe adquirir buena información y un poco de presentimiento para deducir las consecuencias...

- Ahora hablemos de su carrera política, don Julio. ¿Cuándo fue usted diputado por primera vez?...

- En mil ochocientos ochenta y siete, por el distrito de Córdoba y en la misma legislatura que lo fueron también por primera vez Sánchez Guerra, Perojo y Miguel Moya.

- ¿Qué cargos ha desempeñado usted luego?

- Vamos por orden, porque mi carrera política sigue una línea paralela con mi carrera periodística. Desde el *Heraldo* me incorporé a *El Imparcial* al lado de Gasset, con el cual fui dos veces Director general de Obras Públicas, Comisario Regio de Seguros y en mil novecientos diez Canalejas me confirió la cartera de Instrucción Pública.

- De todo lo que ha hecho usted en la vida, ¿qué es lo que más le agrada, maestro?

Sin vacilar, con su vozarrón, que retumba en el despacho, exclama:

- ¡El periodismo! Eso usted lo sabe bien. Es algo que se mete como un sutil veneno en la sangre y va destruyendo, poco a poco, todas las demás ilusiones... El hombre que, en su juventud, respira ese olor acre de las tintas de imprenta del periódico recién salido, ¡ya no tiene solución ni remedio!... La literatura y el periodismo son para nosotros como la droga para el morfinómano... Se sabe que nos va a quitar la vida y no podemos prescindir de ella.

Hubo un silencio. Seguramente nuestras dos imaginaciones se pusieron a cabalgar un segundo por caminos distintos: la suya, por el pasado; la mía, por el porvenir".

El resto de la entrevista tiene menos interés para el lector actual (aunque quizás sería lo más interesante entonces), puesto que allí se habla de la política de su momento, de la situación del partido conservador, al que pertenecía Burell, de determinadas estrategias y personajes. El Caballero Audaz acaba su entrevista con un breve añadido, que debe ser de los años finales de la década de los cuarenta, 1948, fecha de edición del volumen recapitulatorio, en el que señala lo siguiente:

Después de aquella entrevista -que por cierto armó un revuelo político-, mi insigne amigo Julio Burell aun fue otra vez Ministro de Instrucción Pública...

Inició unas magníficas Reformas en la Enseñanza, y sus decretos, en la parte dispositiva, llamaban la atención por sus preámbulos, que eran maravillosos, escritos en el estilo

vibrante, preciso y claro del maestro, que contrastaba con la habitual prosa fría y leguleya del periódico oficial. La lectura de la *Gaceta* tuvo entonces un atractivo que jamás había disfrutado... No faltó más que, como dijo el insigne escritor Manolo Bueno, la hubieran voceado por las calles con el pregón entonces clásico:

- “¡La *Gaceta* de ahora! ¡Con el artículo de Burell!”...

Aquel maestro inolvidable sobrevivió poco a esta su segunda etapa ministerial.

A pesar de su robusta apariencia, se derrumbó casi repentinamente...

¿Sería quizá la obra demoleadora de aquel sutil veneno, de la letra impresa que el gran escritor y periodista llevaba en las venas?...

El rastro de un pájaro en el aire: un texto autobiográfico de Julio Burell

De un tiempo a esta parte se viene observando una notable renovación en el ámbito de los estudios sobre el iznajeño Julio Burell, no sólo sobre el personaje como tal, sino también sobre la época en que desarrolló su actividad intelectual y política. Sin salirnos de nuestro inmediato contexto cultural, podemos recordar la reedición de *Los artículos de Julio Burell*, por Manuel Galeote, en 2007, volumen que incluye también otras aportaciones sobre el interesante periodista, o *Retorno al Café de Fornos. En el sesquicentenario de Julio Burell (1959-2009). Estudios sobre literatura española, periodismo y política* (2010), también preparado por el mismo profesor Galeote y que inserta asimismo variados estudios sobre Burell, a lo que se puede añadir, aunque aún se encuentra en prensa, en las actas de las Segundas Jornadas de la Real Academia de Córdoba en Iznájar (14 y 15 de marzo de 2009), un valioso trabajo del profesor don José Peña González, ya expuesto oralmente en su momento.

Por nuestra parte, llamamos la atención sobre Julio Burell en una fecha tan temprana como la de 1978, en un artículo publicado en la revista de la feria de Iznájar, en el que trabajamos sobre la identificación de Julio Burell con el Ministro que aparece en el esperpento *Lucas de Bohemia*, de Valle-Inclán, algo que ya había apuntado Zamora Vicente en su conocido estudio sobre el esperpento. Se trata de un tema que hemos retomado más recientemente en un estudio más amplio sobre la figura en clave del Ministro¹⁰, inserto en el citado volumen *Retorno al Café de Fornos*. Y, esporádicamente, venimos ocupándonos del personaje desde hace algún tiempo en textos aparecidos en Iznájar, como la entrevista con El Caballero Audaz; en Lucena, como la relación de Burell con su maestro, el lucentino Francisco de Paula Canalejas Casas, o una reedición del famoso relato “Jesucristo en Fornos”; en Córdoba, en la revista de la Casa de Galicia¹¹, así como en el último volumen de la serie de cronistas de los pueblos de Córdoba, donde volvemos a incluir, para que tengan mayor difusión que

¹⁰ Antonio Cruz Casado, “El Señor Ministro no es un golfo”. La huella de Julio Burell en *Lucas de Bohemia* (1920), esperpento de Valle-Inclán”, en Lily Litvak y otros, *Retorno al Café de Fornos. Sesquicentenario de Julio Burell (1859-2009)*, ed. Manuel Galeote y Antonio Cruz Casado, Iznájar, Letras de la Subbética, 2010, pp.23-47. No he podido ver, sobre el mismo tema, el artículo de María José Conde Guerri, “Julio Burell: el otro ministro de *Lucas de Bohemia*”, *Estudios humanísticos. Filología*, [León], 7, 1985, pp. 31-42, pero quiero dejar constancia de su temprana existencia.

¹¹ Id., “Un ministro cordobés, don Julio Burell y Cuéllar (Iznájar, 1859-Madrid, 1919) crea una Cátedra Universitaria para doña Emilia Pardo Bazán (La Coruña, 1851-Madrid, 1921)”, *Airiños*, Córdoba, 2010, pp. 32-34. En el texto se incluye una foto de Iznájar.

la estrictamente local o provincial, alguno de los estudios citados¹², es decir, la relación de Burell con Canalejas Casas y con doña Emilia Pardo Bazán.

En esta ocupación y preocupación que todo cronista siente por las cosas de su pueblo, volvemos a rescatar un texto de Julio Burell, que nos parece poco conocido en su integridad y que precisamente nosotros no habíamos visto hace unos años, cuando al recordar la entrevista con “El Caballero Audaz” nos lamentábamos de que no teníamos constancia de un texto autobiográfico bureliano de cierta extensión. Ahora no podemos decir lo mismo, aunque en realidad no se trate de una aportación excesivamente larga, sino más bien al contrario: unas dos páginas de extensión, sobre las que se hace saber que se publicaron previamente, “hace años”, indica la nota introductoria, sin que hayamos podido determinar por ahora, con exactitud, en qué lugar se llevó a cabo la primera publicación¹³. Pero lo interesante, a nuestro entender, es que se retoma tras su fallecimiento un relato autobiográfico porque al director de una importante revista madrileña de entreguerras le parece actual y significativo, y porque es muestra también del aprecio que todo el mundo sentía por el iznajeño, tal como había recordado en su momento el propio Azorín: ““La Cierva profesa a Julio Burell un verdadero afecto. (Todos queremos en el Parlamento a este hombre tan generoso y romántico, dotado de tan sugestiosa atracción personal)”¹⁴.

Lo cierto es que don Julio Burell estaba recién fallecido cuando el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), en su prestigiosa revista *Cosmópolis*, que se publicó entre 1919 y 1922, precisamente en el apartado “Figuras del día”, lo incluye como un personaje relevante, junto a varios más que en la actualidad nos resultan menos conocidos, como el general Alby o el músico Xavier Leroux, bajo el epígrafe “Julio Burell, pintado por sí mismo”¹⁵, título que recuerda en su expresión aquellas amplias colecciones de relatos costumbristas decimonónicos con una denominación similar, *Los españoles pintados por sí mismos*.

En cuanto al texto que nos interesa rescatar y divulgar, lleva, como hemos indicado, una escueta nota introductoria y, a continuación, la breve autobiografía de Burell. Dice así el fragmento de presentación: “Este ex ministro que acaba de morir fue, más que un gran político, un gran escritor y un gran protector de literatos jóvenes”¹⁶. Tenía una grande alma y una grande inteligencia.

Él mismo trazó, hace años, su noble silueta, olvidándose de haber sido ministro, en las líneas que reproducimos a continuación:

¿Qué datos, qué apuntes autobiográficos voy a enviarles yo, cuando carezco en absoluto de eso que, mal o bien entendido por la gente, a tuertas o a derechas, se llama en lenguaje del coram-mundo una biografía? Escribir sobre

¹² Id., “Julio Burell, periodista y político (Dos calas en sus relaciones humanas: Emilia Pardo Bazán y Francisco de Paula Canalejas Casas)”, *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, Córdoba, Diputación Provincial, 2010, vol. XVII, pp. 255-262.

¹³ El texto se encuentra parcialmente inserto en el artículo pionero de Josep Esquerrá Nonell, “Julio Burell y la España del 98” [1995], más asequible ahora en Manuel Galeote, *Los artículos de Julio Burell*, op. cit., pp. XLVI-XLVII, fechado en 1898 y con la indicación en nota de “José Burell, “Datos biográficos de don Julio Burell y Cuéllar” (inédito)”; en tanto que la fecha de 1898 puede ser la adecuada, no parece correcta la consideración de “inédito”, porque al menos no lo era ya en 1919.

¹⁴ Azorín, *Un discurso de La Cierva, Obras completas*, Madrid, Caro Raggio, 1921, tomo XIV, p. 91.

¹⁵ ¿Enrique Gómez Carrillo?, “Figuras del día”, *Cosmópolis*, núm. 4, abril de 1919, pp. 709-711.

¹⁶ Pensemos al respecto en la gran amistad que le unía con muchos miembros de la nueva generación literaria, entre los que se puede mencionar a Azorín, Baroja, Valle-Inclán y, de manera especial, a su paisano, el entonces joven Cristóbal de Castro

la mesa de una redacción cerca de veinte años, poner en pie un bosque de columnas periodísticas mucho más espeso, aunque ¡ay! mucho más deleznable, que el que tallara en jaspe el artífice milagroso de la catedral de mi tierra¹⁷; pasar toda la juventud peleando con la terrible trinidad del verbo, el substantivo y el adjetivo, para poner un poco de poesía en la espantosa, inevitable vulgaridad de nuestra crónica; haber dado suelta por esos mundos, en forma de blancas cuartillas, a una bandada de sueños y esperanzas con las alas rotas al primer vuelo, y sin nido ya que poderles ofrecer, si volvieran, ¿es acaso “tener” una biografía?

Todo lo que no sea “semblanza”, mera semblanza impresionista y volandera, difícilmente podría salir de la más amable pluma, aun buscando y rebuscando de propósito dictados ilustres y menciones insignes con que rellenar una hoja de servicios que siempre tendría el grave defecto de ser absolutamente imaginaria.

Créanlo ustedes: en un simple papel de fumar cabe mi estricta biografía:

*Julio Burell*¹⁸, soltero, periodista¹⁹, andaluz-madrileño, venido al mundo en Iznájar, pueblo medio morisco de la provincia de Córdoba. En el instituto cordobés de la Asunción, y en otro libre de Loja, y en el de Málaga, por último, hizo como que estudió la segunda enseñanza; en la Universidad de Madrid hizo lo propio con el Derecho y la Filosofía. Entre suspensos y aprobados, y balbuceos líricos, y emborronamiento de artículos impublicables, y *juergas* literario-filosófico-políticas en la *Cacharrería* del Ateneo, acabó por imitar a Tirabeque: esto es, tiró los libros y se metió a predicador. Fue una hoja del periódico su tribuna. De la del Congreso (al cual perteneció) sirvióse alguna vez para defender el acta; pero, emparedado entre el *sí* y el *no* de una mayoría, fue uno de tantos, viéndose tal cual día de cada legislatura por el salón de sesiones, y de seis en seis años por el de conferencias. No ha publicado ningún libro. No ha traducido ningún drama. No tiene por esas librerías un pedazo de novela. No pertenece a ninguna corporación académica. No goza de la menor jerarquía en la Administración pública. Su única condecoración suele consistir en un ramo de violetas o en rojo clavel, regalo espléndido –cuando Dios quiere– de alguna mano fresca y bonita como la de la misma primavera...

¡Algo más? ¡No! ¡Nada más! Mi biografía estricta no puede decir otra cosa. Ocho o diez nombres de periódicos puestos en fila no añadirían detalle alguno interesante: que fui redactor de éste, que fui del otro; que en *El Progreso* está mi juventud y en el *Heraldo*²⁰ todo mi espíritu ya “formado y hecho”... ¿Qué más da el decirlo o el callarlo? Lo único cierto es que de “un escritor al día” ha de quedar, en todo caso, bastante menos que el rastro de un pájaro en el aire. – *Julio Burell*”.

¹⁷ Obviamente, se está refiriendo a la Mezquita-Catedral de Córdoba.

¹⁸ Mantenemos en el texto las cursivas del original.

¹⁹ Sobre la labor de Burell como periodista es ahora fundamental el esclarecedor artículo de Juan Carlos Sánchez Illán, “Julio Burell, periodismo y política en el laberinto de la Restauración”, *ibid.*, pp. 49-63.

²⁰ Se trata de *El Herald de Madrid*, publicado entre 1890 y 1939, en la capital de España, de ideología liberal. Desde 1902, es director del mismo José Francos Rodríguez, el cual prepararía el volumen de artículos de Julio Burell, en 1925, como homenaje al periodista iznajeño y que ha sido, hasta hace poco tiempo, la única referencia bibliográfica en torno a Burell.

Entre paisanos y amigos: Burell escribe sobre Cristóbal de Castro

Burell no ahorró en su momento elogios a los jóvenes escritores de principios de siglo, entre los que se encontraban Valle-Inclán, Azorín o Castro, en un artículo de *El Imparcial* (1902), donde podemos leer a propósito de los citados: “Valle Inclán labora y alienta y refina su *Sonata de otoño*, como el antiguo artífice repujara trípticos y custodias y cálices maravillosos, y mientras Martínez Ruiz hace con las palabras y con los pensamientos nuevos algo de lo que el Greco hacía con los colores: una fiesta de luz, una fantástica fiesta, y Pío Baroja copia de Rembrant el arte de combinar una sombra con otra sombra” (en el resto del artículo se alaba sobre todo a Cristóbal de Castro)²¹.

Tras mencionar a Eduardo Marquina (antes ha citado de Manuel Bueno y a Ramiro de Maeztu), el artículo sigue en estos términos:

y Cristóbal de Castro –mi paisano y mi amigo– deja sobre la mesa de redacción sus cuartillas de periodista y pidiendo luz y calor y flores y alma y vida a nuestra tierra, ofrécenos gentilísimo ejemplar de novela andaluza con su último libro *Las niñas del Registrador*...

Cada uno de estos jóvenes escritores merece en verdad “capítulo aparte”, mas por hoy, quiero que la mención de Cristóbal de Castro sea especial y de momento, ya que su novela acaba de aparecer, y el hablar mañana conformaríase mal con la oportunidad periodística.

Este escritor joven ¿es en realidad un novelista? Educado en el periodismo, viviendo la intensa vida madrileña, ayer en la Universidad, después en los cafés, en los “saloncitos”, en las redacciones, en el salón de conferencias, en el Ateneo, Cristóbal de Castro es uno de tantos como piqueta en mano entran en el mundo: generalmente no es el mismo manejo el de la piqueta que el de la pluma: pero en este caso es bien cierto que Castro manéjala con brío para la brecha, con primor para el arte; puede, sin embargo, un periodista escribir muy literariamente, y aun puede ser un inspirado y tierno y original poeta como Castro, y no penetrar el “misterio” del arte novelesco o dramático. Somos muchos los escritores que, dominando la palabra sin gran esfuerzo y aun con algún estilo, no escribimos novelas ni dramas, porque no acertamos con lo uno, ni tenemos para lo otro habilidad propicia. Es un secreto poseído por muchos que no son “escritores”; pero cuando lo alcanzan, miel sobre hojuelas. Tal es el caso de Cristóbal de Castro, francamente presentado con *Las niñas del Registrador*.

Sin duda alguna, en este periodista y poeta, que escribe artículos con vistas a la sociología, y crónicas relampagueantes con vistas al modernismo cosmopolita, y odas y canciones con vistas a todos los entusiasmos y a todos los dolores, hay un novelista delicado, sutil, pintoresco, lleno de verbo, duro de corazón, explorador de parajes interiores, de aquellos estados de alma que, según Amiel, alegran el campo o lo entristecen...

Yo no “hago crítica”: traduzco una impresión; y traduciéndola digo que leyendo *Las niñas del Registrador* he creído que aquella manera pictórica e imaginativa de *La Pródiga* y *El Niño de la Bola*, juntamente con su fuerza jugosa y su celeste alegría y su verdor de tierra lúbrica, no se han perdido para siempre...

Claro está que *Las niñas del Registrador* es un esbozo, un apunte, pero en la intensidad dramática, en la amenidad de la descripción flexible y articulada, en el estudio pronto y nervioso del matiz, en la ondulación del dolor

²¹ Julio Burell, “Escritores jóvenes. Noticia de un libro”, *Los lunes de El Imparcial*, 17 de marzo de 1902, p. 4. El libro al que se refiere Burell en este artículo es el primero de Cristóbal de Castro, *Las niñas del registrador*.

que no acaba de ser trágico, pero que va en aquellas almas clavado como saeta invisible para toda la vida, yo hallo todos los elementos necesarios para definir a Castro como un discípulo de Alarcón...

Esto es ya bastante. Él nos dirá con una novela completa si con sus años y su talento y su entusiasmo artístico aspira a formarse una personalidad propia".
Julio Burell.

Un poema juvenil de Julio Burell dedicado a Cervantes

El poema aparece publicado en *Álbum literario dedicado a la memoria del rey de los ingenios españoles. Publicalo la dirección de la revista literaria Cervantes*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Pedro Núñez, 1876, pp. 26-27. El volumen, como se indica en la portada, tiene como objeto celebrar el "Aniversario CCLX de la muerte de Miguel de Cervantes". Burell, que había nacido en Iznájar, el 1 de febrero de 1859, tenía para la fecha en que aparece datado el poema (14 de abril de 1876) diecisiete años recién cumplidos, lo que nos parece una edad bastante temprana para codearse en el volumen indicado con autores coetáneos del prestigio y la trayectoria de Juan Eugenio Hartzenbusch, Ventura de la Vega, Antonio Fernández Grilo o José María Sbarbi; claro que también se incluyen aquí otros personajes que nos resultan bastante desconocidos en la actualidad, como José Estrañi, Carlos Peñaranda o Ricardo de Santa Cruz, entre muchos otros. Para esa fecha, Julio Burell ya había fundado en el Ateneo de Madrid, la tertulia de la Cacharrería, cosa que se lleva a cabo en torno a 1874²², famosa tertulia en la que figuraban numerosos intelectuales²³ de la época, como Eusebio Blasco, Miguel Moya, etc. Por lo que respecta a la aportación poética de Burell, apenas nos han quedado muestras, aunque localizamos alguna en publicaciones periodísticas²⁴ de su juventud, lo que avala aún más, si cabe, la identificación del personaje de don Paco, en *Luces de bohemia*, el ministro que ayuda a Max Estrella, tras el que se nos ofrece, un tanto velado por los recursos del esperpento, el importante periodista y político iznajeño; éste señala en el texto de Valle que en su juventud escribió versos. Por lo que respecta al presente poema dedicado a Cervantes, se advierten en el mismo numerosos elementos propios del romanticismo tardío, en la línea de Gustavo Adolfo Bécquer, cuyas póstumas *Rimas* se editarían, como se sabe, en 1871, poco antes de la fecha de composición de estos versos del precoz Burell. Aunque se trata de un poema juvenil, como hemos indicado en el título, se advierte en su composición una notable soltura en el empleo de la rima y de otros recursos estilísticos; por otra parte, el mundo imaginario que nos comunica, visible en el vocabulario y en las expresiones que emplea, nos parece plenamente becqueriano ("otra esfera", "resplandor divino", "ángel del genio", "mar de las nieblas", "inmensos espacios", "espíritu gigante", etc.).

²² Cfr., al respecto, el interesante trabajo de José Peña González, "Julio Burell, testigo de una época", en *Segundas jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Iznájar*, coord. Joaquín Criado Costa, José Cosano Moyano y Antonio Cruz Casado, Iznájar, Letras de la Subbética, 2012, pp. 137 y ss.

²³ Para la relación de Burell con los intelectuales de su momento, cfr., entre otros, Antonio Cruz Casado, "Julio Burell periodista y político: dos calas en sus relaciones humanas (Emilia Pardo Bazán y Francisco de Paula Canalejas Casas)", en *Crónica de Córdoba y sus pueblos. XVII*, ed. Juan Gregorio Nevado, op. cit., pp. 255-262.

²⁴ Vid., por lo que respecta a esta cuestión, Antonio Cruz Casado, "El Señor Ministro no es un golfo". La huella de Julio Burell en *Luces de Bohemia* (1920), esperpento de Valle-Inclán", en Lily Litvak y otros, *Retorno al Café de Fornos. Sesquicentenario de Julio Burell (1859-2009)*, ed. Manuel Galeote y Antonio Cruz Casado, op. cit., pp.23-47, donde incluimos alguna muestra de su producción lírica.

A CERVANTES

¿Quién fuiste tú? Sol fecundo
de otra esfera peregrino,
cuyo resplandor divino
llegó a iluminar el mundo.

Ángel del genio brillante
lanzado al mar de las nieblas,
inmensos espacios pueblas
con tu espíritu gigante.

De tu inspiración las galas
soberbias crecen, se agitan,
y poderosas palpitan
en los ámbitos sus alas...

Una edad muere en tu canto;
en él otra se divisa;
¡por eso tu llanto es risa!
¡por eso tu risa es llanto!

Por eso tu libro aloja
ruinas que tu luz alumbra,
y por eso se columbra
un iris en cada hoja.

¿Quién fuiste tú? Sol fecundo
que llenó el mundo y la historia.
¡Cervantes! ¡Genio profundo!
Tu nombre será en el mundo
eterno como tu gloria.

Julio Burell

14 Abril, 1876



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



ISBN 978-84-8154-565-4



9 788481 545654